

Así como sobre una Viora, que, suen-  
do al que la alberga, le paga el Descuido de albergarla,  
con el Lema:

Incautum Pubnerat

Que de Perros en nosotros mismos advertidamente alberga  
lo que inadvertidamente nos lastima! Muere el deseo á la ma-  
no á coque una Rosa, y mientras con el cuidado de no desojarla  
la mantiene estrecha, á la impensada herida de sus punças en  
las purpúreas hojas, que forman las gotas de la sangre, se con-  
templa desojada. No ignora quén la coque, que la Rosa tiene Espinas,  
mas no mira las Espinas al tiempo que admira la Rosa. Mientras se  
ahine en contemplar su hermosura, no reparo en el peligro, que allá  
se esconde. Olvidase mirando su belleza de precaucionarse de sus Espi-  
nas, y paga en los Sentimientos del tacto los descuidos de la Vista.  
No hade perder Vigilancia, quén manteniendome entre los peligros, no  
quiere perderse en ellos. Quén dentro de su Casa conserva una Vi-  
vora (que es el cuerpo de nuestra Empresa) gran cuidado ha de te-  
ner para librarse de su Veneno. Mas ó que dificultoso es, que quén  
ama el peligro, no se pierda en él. No puede ignorar las contin-  
gencias á que se expone, quén así se arriesga; Mas ofuscada esta  
Consideracion, ó por algun apasionado engano, ó por los deseos  
de algun interés provecho, ó por las agüadades de algun interés,  
experimenta finalmente con su desgracia, que buxo por sus mis-  
mas manos la Ruina.

Así escarmento Aquel Carbaro ignorante, que buscan-  
do entre el incendio de las Combas el oro interez en beneficiar  
sus pedazos, y encontrando una de entera, que mantenía aun  
vivo el fuego, que ocultaba, cargándola sobre su Tumentillo  
sela truxo á su Casa, y rebentando al Lugar en ella, vio ho-

cause en el mayor Estrago todas Las Esperanças de su provecho.  
Quantas <sup>103</sup> ~~veces~~ <sup>por</sup> conducimos ~~en~~ nuestras mismas manos, á nuestras mis-  
mas Casas La ruyna. O Desgraciada Dido, mira la oculta Namas, á  
quedás entrada, que ha disparar en el mas tragico incendio; Mira la  
Troia, que manñeres en tu Palacio, que empieza á hervir con La  
mas irremediab<sup>le</sup> ponçona. Ya por tu Casa inconsiderado Acteon  
tra Trsta, y repara, á quanto Iracionalles das el sustento, que han  
de llegar á consumir tu patrimonio, hazta que lleguen á hervir  
á un mismo pasto de su alimento.

De esta manera están en Lo Moral Llenos nuestros Albergues  
de Troias, que incautamente heren á quien Las Sustenta, y de esta  
manera en Lo Político se hallan cada día expuestos Lo Reynos á per-  
derse, por Las Políticas Troias, que inadvertidamente se admiten en  
La Compania de su gobierno. Si no hubiessen dado oídos Los Sabios  
á las falsas Lagrimas de aquel Cocodrillo de Sexto Tarquino, que con el  
pretexto de refugiarse en ellos contra Las Crueldades de su Padre, pro-  
curaba por su Padre, con la mayor Crueldad aquel Reyno, no habiuan  
inieniblemente parado en las manos della Estaurido, por aquel á quien Cu-  
yeron dar en su Reyno un refugio para su Libertad. Bien conoco  
quanta era La contingencia en estos domesticos peligros el Rey de Portugal  
quando no quiso admitir en su Reyno al Rey D. Pedro, que iba huyendo  
de su hermano D. Henrique.

No es cuento, que muchas vezes, así como se buscan Las Uvo-  
sas, para reparar con su Substancia las descaecidas Fuerzas, se hallan  
tambien Los Principes de Las Potencias Extranjeras, para que reforza-  
do con estas el cuerpo della Republica, pueda resistir Los males de una  
guerra, que la oprime, ó se amenaza, pero quanto buscando con estos  
medios el alivio encuentran el daño en el remedio.

Temblavan Los Estolos con el temor de La Suçession, á vista del  
formidable poder de Phelipe de Macedonia. Duraron á pedir  
Socorro á las Armas Romanas, y si bien quedaron al principio preser-  
vados de las de Macedonia, se conocieron al ultimo, aunque libres de  
La Contingencia de las unas, apoderada <sup>no</sup> toda La Guerra de las otras.

No meno <sup>expe</sup> ~~trouventaron~~ Los Engaños de las Cartaginesas Los Gaditanos en el Socorro, que de ellas admittieron contra Los Tunditanos. Introduxeronse Los Cartagineses en Espana. Prno. Mahanbal con su exercito à Socorra à Cadiz, pero no pudiendo aquel Reprimir mas tiempo La pponçona, que ocultava, empezó à disarar Los primeros agüjones de su malicia, y si bien La primera herida fu rechazada, por la Sublevacion de Cadiz, pero arrojando con mas brida fuerza el Veneno de la Segunda, desp porrida toda La Andaluzia, y Extendiéndose el Contagio de la Lotencia Cartaginesa, introduxo el zezelo à toda Espana. Temio Sagunto (Lodera Ciudad en aquellos tiempos) al ver tan zezinos Los Africanos, y buscando en el Pupilo de Roma, un Antidoto para Los Espanoles, encontraron Los Espanoles otro Veneno en Los Mupitaxas. Facil fue dar entrada à las Armas Romanas, y se Drexon por zultimo inensiblemente Esclavos de sus Domesticos.

Nan Sufiteza se ha minister en tal especie de Remedios, para Sacar el provecho sin exponerse al dano entre tanta contingencia. En Esta Estaba peligrando toda La Sicilia, despues que por las discordias entre Las Republicas, Siracusa, y Leontinos menos poderosa, harran Lo Leontinos habido dentro Aquel País la alta potencia de Los Siracusanos. Ganaron con esta ayuda el Campo à los Siracusanos; Limaron con esta Batalla las pazes Las dos Republicas; Pero sin duda quedarian <sup>en zambas</sup> Esclavas todas dos de aquellos, que disminuyendo con la batalla, las fuerzas, à la mas poderosa, y creciendo <sup>las</sup> de la menos fuerte con la Victoria, Las harran puesto en Estado de Convenirse; Si La grande Prudencia de Emocrate no huviese sabido darles à Comprender à todas dos el medio para Sacar de dentro su casa el peligro que en ella mantenian domestico, que conuaxaba dentro de su paz à la Sicilia.

Pero mal supo esta Librarse de semejante riesgo, quando admittiendo el Socorro, que le envió Roma por Quinto Metello, con el precepto de aliviar Las Ciudades affligidas por los Cartagineses, las

Las desbarazó de los Carragineses, solo para hazerlas habitacion de  
Lo Romanos.

Grande Ciudadado pues es necesario, para que buscando la trua-  
ca en el veneno, podamos conseguir el provecho quitando Libres  
del dano. Gran precaucion se ha menester para cohabitax nosotros  
con los peligros. Gran diligencia se necessita, para examinar con  
quien cohabitaxmos. Todo ha de ser opo In Principe, en los negocios  
de su Reyno; todo ha de ser opo In hombre en las dependencias de  
su casa; y todo hemos de ser opo dentro de nosotros mismos, para q  
enganosamente divexidos en nuestras pasiones entre tantos peligros,  
como tenemos dentro nosotros domiciliados, no nos experimentemos en  
nosotros mismos, incautamente heridos: Incautum Pulnerat.

In  
D. Ramon Palmar  
Abey de Pitana